

SERGE N. MOURAVIEV, Héraclite d'Éphèse, *Heraclitea IV. La reconstruction. A. Le livre «Les Muses» ou «De la Nature»*. Texte reconstruit à partir des fragments (III.3.B) et des opinions (III.2), traduit et annoté par S. N. M., Sankt Augustin: Academia Verlag, 2011, pp. xix +268, ISBN 978-3-89665-527-1.

Con el volumen IV A de los *Heraclitea* (*Refectio*), Serge Mouraviev (en adelante, SM o el autor) cierra por fin el círculo de casi medio siglo de esfuerzos entregados al Oscuro de Éfeso, y, tras muchas escalas preparatorias¹, arriba a su Ítaca soñada: la reconstrucción hipotética del libro de Heráclito, tal como pudo haber sido compuesto y ofrendado al templo de Ártemis en Éfeso por su propio autor y, desde entonces, leído, imitado y parafraseado sin descanso por toda la tradición antigua y medieval. En el caso de Heráclito, afirma SM, esta tarea en principio titánica no es del todo imposible si tenemos en cuenta que, según sus cálculos, contamos con aproximadamente el 75% del libro original: si se computan todos los fragmentos reunidos por el autor, unas 3000 palabras sobre una estimación de 3500 a 4000 palabras para el volumen original (un canto homérico, que es la referencia para calcular el contenido textual de un rollo de papiro, tiene una media de 5000 palabras)².

Aun así, SM es consciente de que son muchos los escépticos que dudan de que ese objetivo pueda algún día alcanzarse, y por ello advierte desde el principio que el suyo es un ensayo hipotético de *Refectio*, provisional e imperfecto, pero, a diferencia de las anteriores reconstrucciones ofrecidas por el autor, esta nueva versión tiene la ventaja de apoyarse sobre bases más firmes, que hoy garantizan a su trabajo una probabilidad razonable de éxito. En primer lugar, afirma SM, contamos hoy con una teoría mucho más completa y matizada sobre cuál es el método más apropiado de reconstruir un texto transmitido fragmentariamente; en segundo lugar, el autor ha podido aprovechar la larguísima experiencia acumulada en la elaboración de sus *Heraclitea*, el monumental trabajo crítico y filológico realizado por SM sobre los fragmentos y testimonios de Heráclito³.

¹ Los ensayos de reconstrucción publicados en 1970 (que afectaba solo al comienzo del libro), 1984, 1991 y 2010: cf. xi, n. 1.

² Para la estimación hecha por SM de la extensión del libro de Heráclito, cf. xv-xvii. Otros cálculos anteriores al del autor se comentan en el Anexo I, 159-161.

³ El proyecto *Heraclitea*, editado por Academia Verlag, consta de las siguientes partes (señalamos en negrita las ya publicadas): I. *Prolegomena.- II. Traditio. La tradición antigua y medieval: A.1-4. Testimonios y citas; B. Alusiones e imitaciones; C. Comentario.- III. Recensio. Los vestigios: 1. Memoria; 2. Placita; 3. Fragmenta: A. El lenguaje del Oscuro; B. Los textos pertinentes: i. Textos, traducciones, aparatos I-III; ii. Aparatos IV-V: Len-*

El objetivo de *Refectio* no es, pues, otro que “reconstruir a partir de los fragmentos un texto *lo más continuo posible*, sin perseguir un plan fijado de antemano y dejándose guiar ante todo por la forma, las afinidades, las semejanzas, los encadenamientos de ideas posibles” (xix)⁴. Como la tarea aquí acometida no es una interpretación integral ni definitiva del pensamiento de Heráclito⁵, ni una ordenación de sus fragmentos en bloques temáticos, sino una reconstrucción del texto en una secuencia lineal, la *refectio* ha de fijarse como objetivo reencontrar esa “estructura lineal” que sirve de hilo conductor entre los distintos fragmentos, y no “la estructura pluridimensional del contenido, es decir, la letra y no el sentido” (xix). Como recuerda SM, si nos guiamos solo por el contenido, las posibilidades de combinar los fragmentos se multiplican exponencialmente. Así lo prueban las distintas ordenaciones ensayadas hasta ahora, que llegan a resultados a veces diametralmente opuestos pese a aplicar todas el mismo criterio de disposición temática⁶. Para conjurar en lo posible ese peligro, el trabajo de reconstrucción debe ceñirse a lo que SM llama el “sentido superficial” de cada fragmento, esto es, el significado unidimensional que cada fragmento tiene y recibe de su inserción en un contexto determinado (antes del fragmento que le sigue y después del que le precede), siguiendo los criterios antedichos. Está claro, como reconoce SM, que este esfuerzo no puede evitar caer en un círculo vicioso: el de prestar a un fragmento una interpretación dictada por el lugar en que se lo sitúa y,

gua y forma; iii. Notas críticas. Bibliografía. Indices verborum et locorum.- IV. Refectio. A. Liber; B. Doctrina.- V. Indices.

⁴ Nos hemos permitido la libertad de traducir del francés al español todas las citas textuales que ofrecemos de SM.

⁵ De ello se ocupará en el segundo volumen de la *Refectio* (IV.B), consagrado a la exposición del pensamiento de Heráclito –lo que SM llama la “Visión” del Efesio– “en un lenguaje apenas más moderno que el suyo –el de, digamos, un Demócrito” (*Postface de l'édition de 2011*, 187). Para Mouraviev, la dilucidación del pensamiento de Heráclito solo será plenamente posible cuando se cuente con un texto realmente genuino y razonablemente reconstruido. El autor es consciente de que esta postura choca de lleno con no pocos historiadores de la filosofía que, esgrimiendo el “círculo hermenéutico” de Gadamer, reivindican los derechos autónomos de la exégesis filosófica sobre la paciente reconstrucción filológica: cf. G. Fornari, “Il *polemos* eracliteo tra Filologia e Filosofia”, en G. Fornari (ed.), *Eraclito: La luce dell'Oscurato*, Firenze 2012, v-xxv; “*Sperare l'inesperabile*. Dialogo del traduttore [G. Fornari] con Serge Mouraviev”, en Fornari, *Eraclito*, 5-7). En nuestra opinión, pensar el pensamiento de Heráclito es una tarea inseparable de la reconstrucción de su texto. Ahora bien, la alerta de SM es razonable en la medida en que siempre existe el peligro de que la idea que cada cual se forme de Heráclito determine, como prejuicio o preconcepción, la aproximación filológica a los testimonios y fragmentos.

⁶ En el Anexo II (162-71), SM reproduce y reseña críticamente las reconstrucciones parciales llevadas a cabo con anterioridad a la suya propia: A. Patin (1885), H. Gomperz (1923-1924), Martin L. West (1971), D. Holwerda (1978) y U. Hölscher (1985). En el Anexo III, el autor ofrece tablas de correspondencia entre su *Refectio* (con la numeración de *Liber* y de *Recensio*, cf. *supra*, n. 3) y algunas ediciones y/o traducciones anteriores donde hay un intento expreso de restituir el orden original de los fragmentos: Schuster (1873), Bywater (1877), Blonskij (1916), Salucci-Gilardoni (1986), Kahn 1 (1965) y Kahn 2 (1979).

viceversa, situar un fragmento en un lugar determinado por la interpretación que se le ha dado. Para amortiguar en lo posible esta amenaza, SM propone el antídoto de integrar la totalidad de los fragmentos del libro sin excepción, y no dejar de replantearse a cada paso el orden de los fragmentos a medida que el trabajo avanza.

Para el autor es importante también definir la noción misma de ‘fragmento’ en esta reconstrucción del libro de Heráclito, que no debe considerarse una edición de fragmentos, sino un “ejercicio de filología experimental”⁷. De hecho, la edición crítica de los fragmentos en el sentido habitual de este término (esto es, *ipsissima verba* de Heráclito, con mayor o menor grado de literalidad, en oposición a los testimonios en los que esas citas directas se han transmitido), ya fue realizada por SM en 2006 (*Heraclitea* III.3.B.i), acompañada por exhaustivos aparatos críticos y de fuentes primarias y secundarias, y seguida por un comentario lingüístico y estilístico (III.3.B.ii) y crítico-textual (III.3.B.iii). Los testimonios de toda la tradición antigua y medieval también fueron editados y traducidos en los cuatro volúmenes de la segunda parte de *Heraclitea* (II.A.1-4; 1999-2003). La edición de los testimonios sobre la vida, la muerte y el libro de Heráclito ocupa el volumen III.1 (2003). El volumen III.2, aparecido en 2008, sistematiza y somete a crítica todas las doctrinas atribuidas al Efesio por la tradición posterior.

Así pues, en esta *Refectio* de 2011 el objetivo prioritario es ofrecer un texto continuo que reconstruya la secuencia originaria del libro de Heráclito. Por ello, aquí encuentran cabida no solo los fragmentos en el sentido fuerte del término, sino que también se consideran fragmentos en un sentido más laxo (y reciben su correspondiente numeración): a) Paráfrasis y reminiscencias, sobre todo cuando parecen contener citas camufladas en las que un testimonio, sin confesarlo, integra imágenes y términos de Heráclito en la exposición de su doctrina; b) Textos que, no siendo del filósofo efesio, parece haber citado en su libro para seguidamente atacar a sus autores (hay indicios sólidos de que Heráclito reprodujo versos aislados de Homero, Arquíloco y alguna sentencia de Biante de Priene y Tales de Mileto); c) Exposiciones doxográficas, en las que apenas queda rastro ni de la lengua ni del estilo de Heráclito, pero que han conservado lo esencial de su doctrina: tales testimonios tienen derecho a ser considerados fragmentos (y numerados en la reconstrucción) si sirven para colmar lagunas entre fragmentos literales que de otro modo no podrían ligarse entre sí; d) Elementos de engarce entre fragmentos, insertados sin numeración: a veces se trata tan solo de partículas, otras veces de lagunas de una o dos frases. El autor advierte que esos elementos textuales, claramente reconocibles por su tipografía, han sido totalmente recreados por él, tratando de remedar lo mejor posible a Heráclito, y han sido incluidos hipotéticamente para dar continuidad al texto transmitido.

⁷ Así se expresa SM en G. Fornari, *Eraclito*, 8.

En cuanto a los criterios estructurales utilizados para hilvanar los fragmentos entre sí, SM sostiene que existen, en la prosa de Heráclito, elementos semánticos y estilísticos recurrentes que permiten distribuir los fragmentos en “unidades semánticas”. Estas unidades, a su vez, pueden ser reconocidas por la presencia de ciertas “marcas de articulación”, situadas al principio y al final de cada unidad. Las unidades semánticas establecidas por el autor son las siguientes: a) El *tema* define un asunto común a un grupo de fragmentos; b) El *bloque* es “un grupo de fragmentos que muestran evidentes afinidades lingüísticas, formales y semánticas (especialmente un *tema* común) que permiten discernir en ellos, esto es, reconstruir a partir de ellos un *enunciado* con sentido, un *desarrollo*, una secuencia coherente de *tesis*, etc.” (41-2). Por lo que se refiere a las marcas de articulación, la *obertura* y el *fin* acotan el principio y el final de cada bloque o grupo de bloques, que por lo general presentan la típica estructura en anillo de la poesía y la prosa de la Grecia Arcaica. Por ejemplo, un tipo de *obertura* recurrente es lo que SM llama *epitetismo*, es decir, un circunloquio a modo de epíteto que tiene como función indicar la primera aparición de una palabra o de un nombre propio; el *fin*, en cambio, adquiere por lo general la forma de una *parénesis*, de una *conclusión*, de una *condena*, de un *veredicto*, de una *coda* (si no hay una afinidad estrecha entre el fragmento y su bloque), etc. Puede haber también elementos de transición entre bloques, que SM llama *bisagras*, y ciertos ecos formales hacia atrás y hacia delante, denominados respectivamente *guiño* y *trampolín*.

Si esta compleja taxonomía de unidades de sentido y marcas de articulación conforman una casuística bizantina o proporcionan, antes bien, un método fundado de soldar los fragmentos entre sí, solo hay una manera de comprobarlo: es preciso leer, a ser posible varias veces, la reconstrucción de SM de principio a fin. El texto griego, publicado sin aparatos críticos (pues esta no es una edición crítica de fragmentos) sigue la colometría ya fijada por SM para cada uno de los fragmentos en su edición de 2006, y está flanqueado *a frente* por una traducción francesa. Como se da la circunstancia de que ese texto es abarcable en una visión de conjunto y no ocupa más de 10 páginas (siempre que la colometría se disponga en *scriptio continua* y sea oportunamente indicada con barras verticales [/]), nos hemos decidido a presentarlo aquí en traducción castellana. De este modo, el propio lector podrá valorar el trabajo de SM y tener suficientes elementos para formarse su propia opinión, además de ponderar nuestros propios comentarios. Por supuesto, las virtudes y/o defectos de la traducción castellana son exclusivamente imputables al autor de este artículo-reseña, puesto que se trata de una versión nueva y original de Heráclito en español, hecha directamente a partir del texto griego de SM, con absoluto respeto de sus elecciones crítico-textuales y sus interpretaciones

de los fragmentos, pero sin seguir servilmente ni el estilo ni las decisiones léxicas de su traducción francesa⁸.

SERGE MOURAVIEV, *Refectio: Liber ut a nobis restitutus*

CONSPECTUS SIGLORUM⁹

Logos	Texto literal respaldado por las fuentes
<Logos>	Adición textual no respaldada por las fuentes
<Logos>	Adición textual con función de engarce entre fragmentos
[Logos]	Texto secluido
{Logos}	Texto no literal pero muy próximo a la letra de Heráclito
Logos	Texto no genuino pero localizable en un contexto auténtico
Logos	Texto no literal o reconstruido a partir de fuentes doxográficas ¹⁰
LOGOS	Títulos de las grandes <i>unidades de sentido</i> , añadidos por SM
Logos	Títulos de los <i>bloques</i> , añadidos por SM
Logos	Títulos transmitidos por D.L. 9.5
I	Numeración correlativa de los títulos antiguos
I	Numeración correlativa de las grandes unidades temáticas
(1)	Numeración correlativa de los <i>bloques</i>
1	Numeración correlativa de los fragmentos
[F 1][D 1][T 1]	Numeración de los fragmentos según <i>Heraclitea</i> ¹¹
[0]	Numeración de un fragmento reconstruido a partir de la cita de otro autor
/	Separación entre <i>kóla</i> de un fragmento y/o entre fragmentos
...	Laguna

⁸ También he consultado la traducción italiana de la reconstrucción de SM llevada a cabo por Fornari, *Eraclito*, 17-51. Tuve el privilegio de acudir, en primavera de 2012, a la lectura pública que el propio Fornari hizo de su versión italiana en *Eleatica* 2012. A él, así como a Livio Rosetti, les agradezco su amable acogida en este encuentro de profesores, investigadores y estudiantes reunidos en torno a Meliso y Heráclito. La audición de esta versión italiana de la *Refectio* de SM, quien también estaba allí presente, fue un soplo de fuego centelleante que ayudó a paliar el frío polar de la sala donde nos encontrábamos, pero me dejó abiertos muchos interrogantes y perplejidades. A ellos dedicaré la segunda parte de esta reseña, con el mejor ánimo de contribuir al trabajo colaborativo de recuperar la voz genuina de Heráclito, liberada ya en lo posible de los aluviones y sedimentos acumulados por la tradición posterior.

⁹ Cf. SM, *Refectio*, xxi (“Sigles, Raccordements et Lacunes”).

¹⁰ Estos textos de origen doxográfico, que SM confiesa haber retocado ligeramente, no los hemos reproducido aquí en la extensión exacta de la edición original, sino que, por motivos de espacio, los hemos sintetizado de forma que expresen lo esencial de la doctrina. SM reduce el cuerpo de la fuente en tales textos, nosotros simplemente los ponemos en cursiva.

¹¹ Los fragmentos precedidos por “F” siguen la numeración de Diels-Kranz (DK), que dispusieron los fragmentos de Heráclito según el orden alfabético de las fuentes que los transmitían. SM ha añadido hasta 20 fragmentos nuevos, recogidos ya en *Heraclitea* III.3.B (2006), pero ausentes de todas las ediciones anteriores. Tales fragmentos se numeran, siguiendo el mismo criterio que DK, mediante la adición de letras mayúsculas: por ejemplo, F 3A, F 3B, etc.

HERÁCLITO DE ÉFESO, LAS MUSAS O SOBRE LA NATURALEZA

I. Sobre el Todo**PROEMIO****(1) Saber, Justicia, falsas apariencias**

<Heráclito, hijo de Blosón, / nieto de Heraconte (?), de Éfeso, pregunta:>
 / 1 ¿Hay (?) un saber de los dioses y de los hombres, / del orden único de todas
 las cosas <?> [F 81A] / 2 De Justicia los sin ley / no habrían tenido necesidad / si
 así no fuese. [F 23] / 3 Pues de quienes aparentan el que más, de las apariencias
 / sabe guardar. / Y Justicia precisamente / someterá a los artífices de mentiras /
 y a los falsos testigos. [F 28] / 4 <Ni siquiera> el Sol, / que por naturaleza / tiene
 el tamaño de un pie humano, / traspasará los límites asignados: / si <ex>cediera
 su tamaño, / las Furias, ministras de Justicia, / lo descubrirán. [F 3-94]

(2) Lo sabio, el parecer, el Discurso

5 El hombre necio / ante cualquier discurso suele quedarse pasmado. [F
 87] / 6 De cuantos discursos he escuchado, / ninguno llega hasta el punto
 / de reconocer / que lo sabio de todas las cosas / está separado. [F 108] / 7
 <También> he escuchado <el discurso de (?)> Jenófanes. [F 107E] / 8 Que
 el Todo es un Dios / divisible <o> indivisible, / generado <o> ingénito, / mortal
 <o> inmortal, / es justo que <quienes escuchan su> Parecer, / <lo juzguen
 sabio>. / Quienes no me / escuchan a mí, sino el Discurso, / que confiesen: / lo
 sabio es / conocer todas las cosas como Una sola. [F 50] / 9 Porque una sola
 cosa es lo sabio: / adquirir el prudente juicio / con el que gobernar / todas las
 cosas a través de todas. [F 41]

I. LA NECEDAD DE LOS HOMBRES Y DE SUS SABIOS**(3) Los hombres, sordos al Discurso**

10 Aunque este Discurso existe / perpetuamente / se quedan los hombres
 sin entenderlo, / ya sea antes de haberlo escuchado / ya sea nada más escu-
 charlo. / Pues, aunque todas las cosas suceden / según este Discurso, / a gente
 sin experiencia se parecen, / cuando experimentan / palabras y acciones / tal
 cual yo las expongo, / distinguiendo cada una según naturaleza / y mostrando
 cómo es. [F 1^a] / 11 Tras haber escuchado sin entender, / a sordomudos se
 parecen; / de ellos da fe el refrán: / «Presentes, están ausentes». [F 34] / 12
 ¡Incrédulos! / No sabiendo escuchar, tampoco saben hablar. [F 19] / 13 De
 aquello con que continuamente tratan, / el Discurso *que habita todo el uni-
 verso*, / de eso se apartan, / y las cosas con que se topan todos los días, / esas
 les parecen extrañas. [F 72] / 14 Pues los más no se paran a pensar en tales
 cosas, / con las cuales se topan, / ni al recibir noticia de ellas las reconocen,
 / por más que a ellos les parezca que sí. [F 17] / 15 Y a los demás hombres se
 les escapan / cuantas cosas hacen despiertos, / exactamente como / olvidan /
 cuantas hacen durmiendo. [F 1^b] / 16 No hay que actuar ni hablar / como si
 estuviéramos dormidos, / ni <aullar> como cachorros a sus padres. [F 73-74] /

17 Pues también los perros ladran / a aquellos que no conocen. [F 97] / 18 Las opiniones de la gente: / ¡Juegos de niños! [F 70]

(4) *Homero o La necesidad de Discordia*

19 La gente se deja engañar / en el conocimiento de las cosas manifiestas / de un modo semejante a Homero, / él que entre todos los griegos / llegó a ser el más sabio. / Pues incluso a él unos niños / que andaban despiojándose / lo engañaron diciendo: / «Cuanto hemos visto y cogido, / lo dejamos atrás; / cuanto ni hemos visto ni cogido, / lo llevamos con nosotros». [F 56] / 20 {También Homero se deja engañar cuando compone;} / «¡Ojalá *Discordia* perezca entre los dioses y los hombres!» (Il. 18.107) / {Pues suplica que todas las cosas desaparezcan: / ni siquiera Armonía habría nacido...} [F 9A,1-4] / 21 <... y> semejante a miembros descoyuntados / sería el más bello de los seres concebidos ... [F 124] / 22 {sin} <controversia y> encuentro [F 122] / <de Ares y Afrodita, / de Discordia y Amor, / de Guerra y Justicia.> [cf. F 9A,5] / 23 <¿No dice el mismo Homero: / «Común es Enialio»? (Il. 18.309) / ¿Y no repite Arquíloco de Paros, su imitador: / «De cierto es Ares común para los hombres»?> (fr. 110 W.) [0] / 24 Preciso es que, / siendo común, la Guerra / ame a Justicia: / Y todo nace según Discordia / y a su necesidad se somete. [F 80] / 25 El conflicto converge / y de las divergencias / surge la más bella Armonía. / Y todo nace según Discordia. [F 8] / 26 <Pues> Guerra / es padre de todas las cosas, / de todas rey: / a unos los ha designado dioses, / a otros hombres; / a unos los ha hecho esclavos, / a otros libres. [F 53] / 27 Guerra y Zeus son el mismo. [F 13B]

(5) *Homero y Arquíloco o El destino de las almas muertas*

28 <El poeta también se queja / de que «ningún hombre hay que haya escapado a su destino, / ni el cobarde ni el valeroso, / tan pronto como ha nacido». (Il. 6.488-489) [F 105^b] / Y Arquíloco le sigue al decir: «Las peores cosas le suceden siempre a quien ha muerto»> (fr. 133,3 W.) [0] / 29 A los hombres les aguardan / al morir / cosas que no esperan / ni se imaginan. [F 27] / 30 Que a los hombres les suceda / cuanto quieren / no es mejor. [F 110] / 31 Desde que han nacido, / desean vivir largo tiempo / y lotes de muerte tener, / o más bien descansar en paz: / y dejan hijos tras de sí / para que nuevos lotes de muerte nazcan. [F 20] / 32 Pues cuanto más grandes los lotes de muerte, / más grandes destinos les tocan. [F 25] / 33 Los honores / <tanto> a los dioses como a los hombres / esclavizan. [F 132] / 34 <Pero> a los muertos por Ares / los dioses los honran y los hombres. [F 24] / 35 Las almas muertas por Ares / más puras son que <las muertas> en enfermedades. [F 136] / ... / 36 A quien yace en la <tumba> / <aún> le <es posible> alzarse / y convertirse en guardián / atento de vivos / y muertos. [F 63] / 37 <Y> los cadáveres, / ¡mejor haríamos en tirarlos como si fueran estiércol! [F 96] / 38 Este Homero realmente merece / que lo echen de los certámenes / y lo apaleen a bastonazos, / y lo mismo Arquíloco. [F 42]

(6) *Hesíodo o La naturaleza del día*

39 Maestro de muchísimos es Hesíodo: / de este saben todos que conoce muchísimas cosas. / Él, que el día y la noche / no conocía: pues son uno. [F 57] / **40** <Y> algunos <días> / los ha hecho fastos, / otros nefastos, / como si no supiera que de cada día / la naturaleza es una <y la misma>. / {Un día igual es a cualquier otro.} [F 106] / **41** Si no hubiera Sol, / gracias a los demás astros / noche habría. [F 99] / **42** <Y eso que> {Noche es la diosa entre todas primigenia, ...} [F 13A] / **43** {... el Sol es la fuente de la luz celeste.} [F 70B] / **44** Del alba y el atardecer / las lindes: la Osa, / y, frente a la Osa, / la plétora de Zeus resplandeciente. [F 120] / **45** *{... Y en Homero} / <incluso la misma noche / difiere de sí misma:> / {pues Héctor y Polidamante, dice,} / «en la misma noche nacieron» (Il. 18.251), / <itan diferentes como son el uno del otro!>* [F 105^a]

(7) Pitágoras, Jenófanes, Hecateo o Los muchos saberes

46 Pitágoras, hijo de Mnesarco, / cultivó la investigación / el que más entre todos los hombres / y, a fuerza de seleccionar los escritos esos, / se fabricó una sabiduría / de su exclusiva propiedad: / muchos saberes, malas artes. [F 129] / **47** ¡Muchísimas cosas, cómo no, / debe investigar el «amante de la sabiduría»! [F 35] / **48** Cabecilla es de una banda de impostores. [F 81] / **49** El saber muchas cosas no enseña a tener inteligencia. / Pues se lo habría enseñado a Hesíodo / y a Pitágoras, / y, a su vez, a Jenófanes / y a Hecateo. [F 40] / **50** Pues ¿qué inteligencia o pensamiento hay en ellos? / Uno va entonando los cantos del pueblo, / el otro, cual maestro, vaticina al servicio de la multitud: / ambos ignoran / que «muchos son los malvados, / pero pocos los buenos». [F 104]

II. Sobre la Ciudad

II. LA RAREZA DE LA VIRTUD

(8) Biante y Hermodoro o Dos verdaderos sabios

51 En Priene nació Biante, / hijo de Téutames, / cuyo discurso es mejor que el de los demás. / *Los de Priene le dedicaron un recinto sacro, el Teutameo. / Fue él quien dijo: «La mayoría de los hombres son malvados».* [F 39] / **52** Uno solo para mí / vale por diez mil / si es que es / el mejor; / los sin número no son nadie. [F 49] / **53** Pues una sola cosa eligen a cambio de todas / los mejores: gloria inmarcesible, / mientras los más de los mortales / se dedican a engordar cual animales de rebaño, / midiendo la felicidad / con su vientre y sus vergüenzas / y con cuanto es en nosotros lo más bajo. [F 29] / **54** ¡Que no os falte la riqueza, efesios, / para que así dejéis al descubierto / vuestra miseria! [F 125A] / **55** Debe el pueblo luchar / por su norma de vida / – por la realmente legítima – / como si fuera su propia muralla. [F 44] / **56** Norma de vida es también obedecer / el consejo de uno solo. [F 33] / **57** Lo que merecen los efesios mayores de edad: / ahorcarse todos / y dejar la ciudad a los menores; / quienesquiera que a Hermodoro, / el hombre más valioso de

entre ellos, / expulsaron diciendo: / «Ni uno solo de nosotros sea el más valioso; / y si no, / que lo sea en otra parte y con otra gente». [F 121]

(9) *Los vicios que dañan la sabiduría*

58 Difícil es combatir la ira: / pues lo que quiere / lo compra a costa del alma. [F 85] / **59** Pero más difícil es combatir el placer / que la ira. [F 7a] / **60** La presunción es ‘enfermedad sagrada’. [F 46a] / **61** La arrogancia debe ser extinguida / aún más que un incendio. [F 43] / **62** La ignorancia, mejor esconderla. / Pues más vale esconder la ignorancia / que llevarla al centro de la plaza pública, / por más difícil que sea en la diversión y en la ebriedad. [F 95] / **63** El carácter es para el hombre una divinidad. [F 119] / **64** Un hombre pasa por necio / al lado de un dios, / igual que un niño al lado de un hombre. [F 79] / **65** Pues el carácter humano / no tiene prudentes juicios, / el divino sí. [F 78] / **66** ¡Sobre asuntos tan importantes, / no conjeturemos al azar! [F 47]

III. EL ARTE DE CONOCER

(10) *Apolo, la Sibila y la Naturaleza*

67 El soberano, / a quien pertenece el oráculo de Delfos, / ni dice ni oculta, / sino que da pistas. [F 93] / **68** <Y> la Sibila, / que con boca delirante / profiere mensajes sin risa, / sin afeites ni aromas, / mil años alcanza con su voz / por obra del dios. [F 92] / **69** Pero los abismos del conocimiento / los oculta una buena desconfianza: / por desconfianza se dan a la fuga, / hasta el punto de no ser conocidos. [F 86] / **70** La naturaleza gusta de ocultarse. [F 123] / **71** La armonía no manifiesta / es más poderosa que la manifiesta. [F 54] / **72** <El que busca debe esperar> / si no espera lo inesperado, / no lo encontrará, / siendo como es inescrutable e inaccesible. [F 18] / **73** Pues los buscadores de oro / mucha tierra excavan / y poco encuentran. [F 22] / **74** He buscado dentro de mí mismo. [F 101] / **75** No a la manera humana, / sino con ayuda del Dios /, más que la Sibila / he aportado luz. [F 16A]

(11) *Ojos, oídos, alma*

76 Cuanto puede verse, oírse, averiguarse: / eso es lo que yo prefiero. [F 55] / <Pues ojos y oídos / son testigos de la verdad.> / **77** Los ojos, eso sí, frente a los oídos / son testigos más exactos. [F 101A] / **78** <Pero> si todas las cosas fuesen humo, / las narices las distinguirían. [F 7] / **79** <Guardaos con todo de los hombres> / que aportan garantes nada fiables / en asuntos controvertidos. [F 101b] / **80** <Porque> malos testigos para los hombres / son ojos y oídos / de quienes tienen almas bárbaras. [F 107] / **81** <Pues para los hombres son jueces las almas. / Mas las almas húmedas son malos jueces.> / **82** Y es que para las almas es muerte devenir agua. [F 36] / **83** <y> placer es para las almas, / no muerte, / devenir húmedas. [F 77^a] / **84** Un hombre, cuando está bebido, / se deja guiar por un niño / impúber, mientras va dando tumbos, / sin saber por dónde camina: / pues tiene húmeda el alma. [F 117] / **85** *La humedad de su alma lo deja ciego y sordo* [cf. D 121] / **86** Ha olvidado / dónde conduce el camino. [F 71]

(12) *Alma, inteligencia, Discurso*

87 *El alma piensa con juicio cuando se nutre del Medio circundante.* [D 146, cf. D 148] / **88** *Está esparcida por todo el cuerpo, pero irradia hacia fuera a través de los sentidos.* [D 117] / **89** *El Discurso divino es el juez de la verdad: con él coincide el alma a través de los sentidos.* [cf. D 148] / **90** *En el sueño, permanece ligada al Discurso por la respiración, mas carece de consciencia y memoria.* [D 148] / **91** *Aun dormidos, también son obreros / {y colaboradores} / de cuanto sucede en el orden del mundo.* [F 75] / **92** *Aligerada de las sensaciones, la inteligencia del durmiente ve en sueños el futuro.* [D 149] / **93** *Su alma es como una araña en el centro de su tela, que acude en seguida allí donde recibe el menor daño.* [F 67A] / **94** *Al despertar, el alma restablece sus lazos con el Medio circundante y recupera consciencia y memoria.* [D 148] / *<Ello mientras hay luz; / de noche, en cambio, el fuego se retira del Medio circundante.>* / **95** *En la cercanía del fuego el alma se inflama, pero cuando se aleja de él se extingue.* [D 148] / **96** {Los carbones ardientes / cerca del fuego se encienden, / lejos se apagan.} [F 107A^b] / **97** {Cuando participamos de su memoria / decimos verdad, / cuando nos aislamos, / mentimos.} [F 107B] / **98** *El hombre, en medio de la noche, / prende (ἄπτεται) una lumbre para sí mismo: / Muerto –los ojos apagados– pero vivo, / prende (ἄπτεται) lo muerto; / dormido –los ojos apagados– pero despierto, / prende (ἄπτεται) lo que duerme.* [F 26] / **99** *<Pues en la noche> muerte es / cuanto vemos despiertos; / cuanto vemos durmiendo, sueño.* [F 21] / **100** *Para cuantos están despiertos / hay un orden del mundo único y común; / pero los que duermen, / cada cual en su mundo privado / se encierra.* [F 89]

(13) Discurso universal y Entendimiento

101 *Por eso hay que seguir el Discurso universal: / pues lo universal es común. / Mas siendo este Discurso común, / la mayoría de la gente vive como si tuviese / un entendimiento privado.* [F 2] / **102** *Común para todos es el pensar.* [F 113] / **103** *A todos los hombres / les es dado por igual conocerse a sí mismos / y pensar con sentido.* [F 116] / **104** *Pensar con sentido es la mayor virtud, / y sabiduría decir la verdad / y actuar según naturaleza, poniendo el oído.* [F 112] / **105** *Al hablar con inteligencia, / es preciso apoyarse con garantías / en lo que es patrimonio común de todos, / como la ciudad en su norma de vida, / y la ciudad con más garantías. / Pues las normas y costumbres de los hombres / se nutren todas de una sola, la divina: / y es que domina tanto cuanto quiere / y basta a todas / y aun sobra.* [F 114]

III. Sobre lo Divino

IV. LA LEY DIVINA

(14) Dios y la ley de la Unidad

106 *Uno lo Sabio solo / llamarse no quiere / y quiere el nombre de Zeus-Vida.* [F 32] / **107** *Este Dios: día noche, / invierno verano, / guerra paz, / saciedad hambre. / Mas cambia como <el fuego> / <que>, al mezclarse con aromas, / es nombrado según la fragancia / de cada uno.* [F 67] / **108** *<Pues>*

para este Dios todas las cosas / son bellas, buenas y justas, / mientras que los hombres unas cosas injustas / las consideran, / otras justas. [F 102] / **109** En la divergencia / perpetuamente converge. [A 10] / **110** No comprenden los más / cómo <Uno> en la divergencia / consigo mismo concuerda: / Armonía de ida y vuelta, / como la del arco o la lira. [F 51] / **111** <Ella> ha ensamblado, entre partes combadas y no combadas, / lo convergente divergente, / lo concordante discordante: de todas las cosas Uno, / de Uno todas las cosas. [F 10]

(15) La unidad de vivo y muerto, de despierto y dormido, de joven y viejo

112 Para Uno es lo mismo / vivo y muerto, / lo <mismo> despierto y dormido, / y joven y viejo: / pues esto al invertirse es aquello, / aquello a su vez / al invertirse / esto. [F 88] / **113** Pues cuando vivimos, / nuestras almas mueren / *y yacen en nosotros sepultadas,* / mas cuando morimos, / resucitan y viven. [F 107D] / **114** Vivimos, nosotros, la muerte de aquellas / y morimos de aquellas la vida. [F 80C] / **115** Viven aquellas nuestra propia muerte [F 77^b] / <y mueren nuestra propia vida>. / **116** Inmortales mortales / mortales inmortales, / viviendo de aquellos la muerte, / de aquellos la vida muriendo. [F 62] / **117** Del arco, pues, el nombre es vida (βίος-βίος), / mas su obra muerte. [F 48] / <Lo mismo es para Uno despierto y dormido> / ... / <Lo mismo es para Uno joven y viejo> / **118** En treinta años el hombre puede ser abuelo. [F 80B^{cd}] / **119** El ciclo o rueda de la vida es una generación de treinta años; pues en ese tiempo el progenitor hace que tenga siembra su propia semilla. [F 80B^{ba}] / **120** Pues común es el principio y el fin / en el borde de una rueda. [F 103]

(16) La unidad de bueno y malo, de placentero y doloroso

121 {Lo mismo <es para Uno y para nosotros> bueno y malo, [F 5A]} / <placentero y doloroso> / **122** A la salud la enfermedad / la hace placentera y buena, / a la saciedad el hambre, / al reposo la fatiga. [F 111] / **123** Los médicos entonces / cuando por todos lados cortan, queman, / no se quejan de recibir un salario nada digno, / pues producen los mismos 'bienes' / que la enfermedad. [F 58] / <Los hombres buscan en el oro / el remedio contra el infortunio y el hambre; / **124** mas> los asnos el forraje elegirían / antes que el oro. [F 9] / **125** {Si en el placer estuviese la felicidad, / felices veríamos a las vacas / cuando encuentran algarrobas.} [F 4] / **126** {<Pues para ellas> el fin de la vida es quedarse a gusto.} [F 19A]

(17) La unidad de fatiga y reposo, de inmovilidad y movimiento

<Lo mismo es para Uno fatiga y reposo, quietud y movimiento> / **127** En el cambio descansa. [F 84^a] / **128** <Pues> reposo hay en el movimiento. [F 84A] / **129** Fatiga es penar en las mismas tareas / y contentarse con ello. [F 84b] / ... / **130** <Pues aquí y allá> todo se escapa <siempre>, / nada permanece quieto. [F 81B^{ac}] / ... / **131** ... carrera de senderos opuestos ... [F 3A] / ... / **132** Pues en un río no es posible entrar / dos veces, no en el mismo, / ni dos veces tocar / una (misma) naturaleza mortal: [F 91^a, Plut.] / se dispersa y de nuevo

se reúne, / se forma y se deshace, / se acerca y se aleja. [F 91^b] / **133** En los mismos ríos / entramos y no entramos, / somos y no somos: / {los nombres quedan, / las aguas pasan.} [F 49A] / **134** {Quietud y reposo pertenecen a los muertos} [F 3B] / <Mas tampoco los muertos dejan de moverse> / **135** También el brebaje sagrado / se descompone por más que se entremezcle. [F 125]

La unidad de luz y oscuridad, de saber e ignorancia, de grande y pequeño (?)

136 <Lo mismo es para Uno> luz oscuridad (?), saber ignorancia (?), grande pequeño (?) [cf. D 163, D 164] / ... /

La unidad de blanco y negro, de agudo y grave, de femenino y masculino (?)

137 <Lo mismo es para Uno> blanco y negro (?), agudo y grave (?), femenino y masculino (?) [cf. D 165, D 171] / ... /

(18) La unidad de bello y feo, de dulce y amargo, de puro e impuro (?)

<Lo mismo es para Uno bello y feo, sabio e ignorante, dulce y amargo, puro e impuro.> / **138** El más bello de los monos / es feo al lado de un hombre; / pero el más sabio de los hombres / semejará un mono al lado de un dios. [F 82-83] / **139** La miel: dulce y amarga a la vez, / {dulce para los sanos, / amarga para los ictericos...} [F 107C] / **140** El mar, / el agua más pura y la más impura: / para los peces bebible / y saludable, / para los hombres imbebible / y letal. [F 61] / **141** {Los cerdos disfrutaban lavándose en el barro, / los pájaros con cenizas, / *antes que con agua pura.*} [F 37]

V. CONTRA LOS RITOS OBSCENOS E INSENSATOS

(19) 142 <Mas> el hombre en su placer / no debe complacerse en el fango ... [F 13] / **143** ... <como hacen> los noctívagos: / magos, bacantes, ménades, iniciados. [F 14^a] / ... / **144** *{A ellos los castigará} el fuego ...* [F 14^b] / ... / **145** Pues en los misterios / *que se practican entre los hombres* / son iniciados con impiedad. [F 14b] / **146** {Los sacrificios puros} / raramente se cumplen incluso en un solo hombre. [F 69] / **147** En vano se purifican con sangre / si (con ella) están contaminados: / es como si uno / tras meterse en el barro / con barro se lavase. / Por loco lo tendrían, / si cualquiera entre los hombres / lo viera hacer esto. / Y a las estatuas esas elevan súplicas, / tal como si uno hablara a las casas, / sin saber los dioses / ni los héroes quiénes son. [F 5] / **148** Suplican a estatuas de divinidades, / que no escuchan, / como si pudieran escuchar, / sacrificios les ofrecen (?) / <a ellas>, que no pueden corresponder, / como si en realidad no les pidieran. [F 128] / **149** *Si son dioses, / ¿por qué lloráis por ellos? / Mas si no lloráis por ellos, / ¡a esos ya no los tenéis por dioses!* [F 127] / **150** <Se sirven> de remedios / {vergonzosos: los ritos fálicos y las chanzas obscenas.} [F 68] / **151** Si de cierto en honor de Dioniso celebraban la procesión / y cantaban himnos a las vergüenzas (αἰδοίσιον), / ¡la mayor de las desvergüenzas (ἀναιδέστατα) se ha cumplido! / Antes bien, lo mismo son Hades (Ἄϊδος-αἰδώς) y Dioniso, / aquel por quien deliran y van en bacanal. [F 15] / **152** Al

<fuego>, que nunca conoce el ocaso, / ¿cómo podría uno escapar? [F 16] / **153**
 Pues todo cuanto se arrastra por tierra / él lo pastorea a golpes de bastón. [F 11]

<*IV. Sobre la Naturaleza*>

VI. EL COSMOS

El fuego eterno y sus conversiones

(20) **154** Este orden del mundo, / el mismo para todos, / no lo ha hecho
 ninguno de los dioses ni de los hombres, / sino que ha sido siempre, es y será
 / fuego siempre vivo / que en medidas se enciende / y en medidas se apaga.
 [F 30] / **155** Por fuego se intercambian todas las cosas / y el fuego por todas
 las cosas, / lo mismo que por oro las monedas / y por monedas el oro. [F 90]
 / **156** <Y, al igual que> con polvo de oro fundido / {se hacen las monedas},
 / <así ...> [F 5C] / **157** ... Todas las cosas nacen del fuego / y en fuego todas
 terminan. [F 107F] / **158** {<Este> fuego tiene entendimiento.} [F 63A] / **159**
 Virajes del fuego: / primero mar, / y del mar / la mitad, tierra, / la mitad,
 tempestad, / <y de la tierra la mitad, agua; / de la tempestad, aire>. [F
 31^a] / **160** Todas las cosas deviene un día el fuego: [F 5B, cf. D 29^a] / **161** <Es> la
 indigencia <del fuego>. [cf. F 64-65] / <De nuevo en tierra el agua se com-
 pacta.> / **162** Y en mar la tierra se disgrega / y se mesura / según la misma
 razón que / <partiendo del fuego> había antes / de que la tierra naciera. [F 31^b]
 / **163** <A su vez el aire en tempestad se caldea. / Y tempestad en mar /
 se enfría y se mesura / según la misma razón / que partiendo del fuego
 había antes / de que la tempestad naciera. / Y el mar de nuevo en fuego
 se evapora>. [cf. F 31^b] **164** Todas las cosas devienen un día fuego: [F 5B, cf. D
 29^b] / **165** <Es> la exuberancia <del fuego>. [cf. F 64-65] / **166** A todas las cosas,
 a su llegada, / el fuego juzgará y alcanzará. [F 66] / **167** Todas estas cosas
 las timonea el rayo, / y es él quien causa la indigencia y la exuberancia ... <del
 fuego> [F 64-65] / **168** <A él lo escoltan> / Guerra y Discordia, / que dirigen
 la génesis del mundo, / <y> Concordia y Paz, / que lo conducen hacia su
 incendio. [F 123B^{ab}, D 50, D 52] / **169** Estas conversiones del fuego siguen
 un orden fijado y se realizan según un Lote necesario, en un tiempo de-
 terminado, según ciertos ciclos, durante toda la eternidad. [D 35-D 37] /
 <Especialmente, entre dos incendios, el (ciclo del) ...> / **170** ... Gran Año,
 / <que> {abarca diez mil ochocientos años solares.} [F 3D^a] / **171** El período de
 exuberancia del fuego es tres veces más largo que el de indigencia. [Plut.,
 E Delph. 9, 389 B10-C8] / **172** Todas estas cosas se producen en virtud
 de un Lote o Destino, que es Necesidad. [D 40] / **173** Fijada por el Destino
 está en todas partes <la Necesidad>. [F 137] / **174** El Destino es el Discurso
 surgido de la carrera de senderos opuestos y esparcido por el Todo, el
 artesano-creador de las cosas [D 42, cf. 3A^a], el cuerpo etéreo, la semilla
 generadora del Todo y la medida prescrita del ciclo. [D 43]

(21) Las transmutaciones de las masas cósmicas

<Las 'letras' de todas las cosas -la tierra, el agua y las demás- se
 cambian unas por otras y recorren sin cesar el mismo camino arriba

y abajo, derecho y torcido.> [cf. T 331, D 48] / **175** Muerte del fuego: nacimiento del aire, / y muerte del aire: nacimiento del agua, / <y del agua muerte: nacimiento de la tierra> [F 76^b] / **176** {Camino abajo.} [cf. F 123B^c] / **177** Muerte de la tierra: nacer agua, / y muerte del agua: nacer aire, / y del aire <muerte: nacer> fuego: [F 76^c] / **178** {Camino arriba} [cf. F 123B^c] / **179** Camino arriba y abajo, / uno y el mismo: [F 60] / <Es el camino derecho> [cf. F 59] / ... / **180** *Y, al contrario, el fuego deviene tierra, la tierra agua, el agua aire.* [D 54, D 55^a] *Y del aire viene el fuego.* [D 55^b] / <es el camino torcido.> [cf. F 59] / **181** El fuego vive la muerte de la tierra / y vive el aire la muerte del fuego, / y vive el agua la muerte del aire, / <y> la tierra del agua <vive la muerte>: [F 76^a] / <es el mismo camino torcido.> [cf. F 59] / **182** De las letras el camino recto / y torcido / es uno / y el mismo. [F 59] / **183** Las cosas frías se calientan, / las calientes se enfrían, / las húmedas se secan, / las secas se humedecen. [F 126] / **184** *Casi todos estos cambios se producen por medio de exhalaciones provenientes del mar.* [D 61] / **185** *Pues hay exhalaciones provenientes del mar y otras provenientes de la tierra. Las que proceden del mar y de las partes secas de la tierra son puras; las que provienen de las partes húmedas de la tierra son oscuras.* [D 63] / **186.** *El fuego se acrecienta gracias a las exhalaciones brillantes, la humedad gracias a las oscuras.* [D 64]

(22) El Medio circundante y las almas

187 Tales, <hijo de Examies>, *el primer hombre en tener un discurso sobre los astros*, [F 38] <ha dicho: ...> **188** «Todo está lleno de almas». [F 44A] / **189** <Y es que> las almas recorren el camino arriba y abajo [D 113, cf. D 122] / **190** Para las almas muerte: nacer agua, / para el agua muerte: nacer tierra; / mas de la tierra nace el agua, y del agua el alma. [F 36] / **191** *El alma del mundo está hecha de aire* [D 99] *y/o de fuego.* [D 92] / **192** *El alma del mundo es una exhalación proveniente de las cosas húmedas que allí tienen su sede.* [D 105] / **193** *Las almas que habitan en los seres vivos provienen de la exhalación exterior y de la que se encuentra en ellos, y es de la misma naturaleza que el alma del mundo.* [D 106, D 107, D 108] / **194** *Cuando el cuerpo muere, las almas individuales se retiran al alma del Todo.* [D 109] / **195** *Las almas puras no desean nacer de nuevo.* [D 115] / **196** *Pues sueño y muerte es el descenso del alma.* [D 113] / **197** *Debemos velar por la salud del alma practicando una dieta ligera y pura y absteniéndonos de beber vino.* [D 114, cf. D 119] / **198** *Al no verse humedecida por los vapores provenientes del vino, el alma se vuelve contemplativa.* [D 121, cf. D 126, D 127] / **199** *El alma recuerda el país de donde proviene.* [D 112] / **200** *Pero, si se ha mezclado mucho con el cuerpo y saturado de él, pesada y húmeda, es incapaz de encenderse y subir, y se hunde en las profundidades de la tierra.* [D 126, cf. D 127] / **201** *El alma no cultivada perece de inmediato al abandonar el cuerpo, mientras que el alma cultivada, templada por las virtudes, perdura hasta el próximo incendio del*

cosmos. [D 123] / **202** *Huye del cuerpo como el relámpago escapa de una nube.* [F 85A] / **203** *El alma pura se lanzará a las alturas del cielo, en dirección a su país de origen.* [D 128] / **204** *Y participará de la suerte de los héroes de la Edad de oro y de los dioses que viven en la esfera de las estrellas fijas.* [D 130] / **205** **Las mejores almas pasan del rango de hombres a héroes, y de héroes a démones.** [D 131] / **206** *En el Hades / las almas se nutren de exhalaciones.* [F 98] / **207** *Si son secas y ligeras, las almas se elevan hacia el Medio circundante y se vuelven inteligentes, al nutrirse de exhalaciones puras que, como ríos, llegan hasta ellas sin cesar.* [D 98, D 147] / **208** *En el mismo río / dos veces no podrías entrar.* [F 91^a] / **209** *Y los límites del alma, en tu marcha, / no los encontrarías, / aunque recorras todos los caminos: / tan profundo Discurso tiene.* [F 45] / **210** *<Pues> propio del alma es un Discurso / que sobre sí mismo crece.* [F 115] / *<Las almas ...> ... /* **211** *Cuando ellas entran en los mismos ríos / otras y otras aguas / afluyen / Y las almas <sabias> / fuera de las zonas húmedas / hacia lo alto se exhalan.* [F 12] / **212** *La sequedad del alma es causa de la inteligencia ...; los astros, que son resplandecientes y secos, gozan de una inteligencia suprema.* [D 120] / **213** *Un fognazo: alma seca, / la más sabia y la mejor.* [F 118] / **214** *{El alma < sabia > es un centelleo similar al de una estrella.}* [F 70A = D 133]

VII. EL CIELO

(23) *El cielo y los astros*

215 *El cielo es de fuego.* [D 65] / **216** *El cielo es como la tapadera de un brasero y nos circunda.* [D 66] / **217** *Tales <ha dicho también:> ...* [cf. F 38] / **218** *«Todo está lleno de dioses»,* [cf. F 44] / *<es decir, de astros.>* [cf. D 71] / **219** *Los astros son cúmulos de fuego situados en el Medio circundante, / cuencos abombados en la base ...* [F 123C, F 3C] / **220** *... cuya concavidad mira hacia nosotros y donde se comprimen y se inflaman las exhalaciones provenientes de la tierra y del mar.* [D 67] / **221** *Las estrellas se alimentan de las exhalaciones provenientes de la tierra y son los cuerpos más alejados de ella.* [D 69^{ab}] / **222** *La llama del sol es más luminosa y cálida por estar más próxima a la tierra que las restantes estrellas; la luna es el astro más cercano a la tierra, pero ilumina menos porque se encuentra en un espacio lleno de impurezas, que se extiende desde la luna a la tierra.* [D 70 = D 73^b] / **223** *El sol es una antorcha inteligente, que se alimenta de las exhalaciones provenientes del mar; la luna es una masa de fuego similar que se nutre de las exhalaciones provenientes de las fuentes y los ríos.* [D 72, D 73, D 75] / **224** *El sol y la luna tienen forma de cuencos abombados en la base* [D 72, D 73, D 75] *y proyectan sus rayos hacia nosotros.* [D 72, D 73, D 74, cf. F 3C, F 123C] / **225** *La luna tiene forma de cuenco térreo, lleno de fuego pero circundado de niebla.* [D 77, D 78, D 79] / **226** *Cuando los cuencos opacos del sol y la luna giran, orientan sus rayos por encima de nuestro campo visual: entonces se producen los eclipses de sol y luna, así como las fases y los*

*eclipses mensuales de la luna; esta, además, cambia gradualmente su inclinación respecto a nosotros. [D 80] / 227 Los eclipses del sol y la luna tienen lugar del mismo modo, debido al giro de su recipiente en forma de cuenco; las fases mensuales de la luna se producen a causa de la rotación de su cuenco sobre sí mismo. [D 81] / 228 El día y la noche, los meses, las estaciones y los años, las lluvias, los vientos y los demás fenómenos se deben a la acción de las diferentes exhalaciones. [D 84] / 229 La exhalación brillante se inflama en la cavidad del sol y produce el día; cuando domina la exhalación opuesta, se hace de noche. [D 85] / 230 <Por eso ...> nuevo cada día es el Sol. [F 6] / 231 El Sol se apaga y de nuevo se alumbrá. [F 83A] / 232 <Pues> {el sol camina cada día hacia el mar de poniente, se sumerge en él y se apaga a causa del frío que allí domina, *luego viaja bajo tierra*, y otro sol se alumbrá de nuevo por levante, a causa del calor que allí hace, y ello sucede con regularidad.} [D 74, D 75 = F 4A, F 83A] / 233 <Y cada día también> / las estrellas se alumbran y se apagan. [F 123A]*

Los meses

234 En el encuentro de los meses / <la cara de la luna> desaparece por tres días seguidos: / víspera, luna nueva, día postrero. / Pero a veces en menos días / se transforma, a veces en más. [F 80A^a] / ... / Desaparecida por un tiempo desigual, / de nuevo al par de sus rayos / resplandece la luna. [F 80A^b] / ... / Si la luna creciente aparece al tercer día, / se hace luna llena / en el décimo sexto, / al cabo de catorce días. / Pierde la medida que le sobra / al cabo de trece días. [F 80A^c] / ... /

Las estaciones y los años

235 Cuando aumenta el calor causado por la exhalación brillante, produce el verano; cuando crece la humedad causada por la exhalación fría, produce el invierno. [D 86] / ... / **236** El Sol es guardián de las órbitas / encargado de asentar los cambios y las estaciones / que todas las cosas traen. [F 100] / ... / **237** ... Viraje en sentido contrario ... [F 3A] / ... / **238** Según la razón de sus periodos, <el tiempo> / se agrupa por semanas gracias a la luna, / mas se divide en <estaciones> / gracias a las siete estrellas de la Osa, / inmortales signos de Memoria. [F 126A] / ... / **239** ... del carro <de la Osa> el timón ... [F 122A] / ... / **240** El tiempo de todas las cosas es la última, / de todas la primera, / todas las cosas retiene dentro de sí / y existe por siempre: / del año que ahora es no se separa / el año ya pasado, / sino que se acerca en sí mismo por sendero opuesto: / pues mañana, para anteayer, fue ayer, / y ayer, para pasado mañana, será mañana. [F 105A] / **241** El eón es un niño que juguetea, que juega a las damas: / ¡Del niño es la corona! [F 52] / ... /

(24) Los restantes fenómenos

242 Del mismo modo que estos (esto es, por medio de exhalaciones) se explican los restantes fenómenos. [D 87] / ... / **243** Las lluvias son causadas por el vapor que se condensa en las nubes y vuelve a caer en la tierra

*bajo el efecto del calor y el frío [D 88]. Este proceso es semejante a un río que fluye en círculo hacia arriba y hacia abajo. [D 205] / ... / 244 *Tras un diluvio causar la sequía ...* [F 88A] / ... / 245 El trueno es causado por la acumulación de vientos y de nubes y por la irrupción en las nubes de ráfagas de viento. [F 3E = D 89] / 246 Los relámpagos se forman cuando se inflaman las exhalaciones. [F 3E = D 90] / 247 Las fulguraciones son causadas por la inflamación y la extinción de las nubes. [F 3E = D 91] / 248 La fulguración semeja el encendido de una hoguera y la primera llama incierta que [D 91] / ya se extingue, ya relumbra ... [F 106A] / ... /*
 EL RESTO SE HA PERDIDO

Es difícil valorar críticamente esta reconstrucción. Como no contamos con el libro de Heráclito en su integridad, no hay ningún filólogo ni filósofo en el mundo que pueda erigirse en juez y parte de este trabajo, ni siquiera su propio autor. El criterio principal por el que deberían medirse los méritos de esta *Refectio* es, en nuestra opinión, el de si esta lectura y ordenación de los fragmentos enriquece nuestra experiencia estética de la prosa poética de Heráclito. Y, desde este punto de vista, debemos confesar que el trabajo ha logrado plenamente su objetivo. En general, los fragmentos, tal como han sido dispuestos por SM, se iluminan unos a otros con naturalidad y configuran unidades de sentido bastante plausibles. Además, con independencia del mayor o menor grado de acierto, la reconstrucción ha sido amplia y pormenorizadamente argumentada en el *Comentario* que sigue al texto y la traducción francesa, donde, bloque a bloque, SM desgrana su exégesis a través de los siguientes apartados: a) Justificación razonada de la *Refectio*, con especial atención a las marcas de articulación de cada bloque; novedades y aportaciones respecto a otras versiones anteriores; digresiones y anticipos de la doctrina presupuesta en el texto; b) Elementos clave de recurrencia, léxicos y estilísticos, entre los fragmentos de un mismo bloque; c) Paráfrasis; d) Breve comentario de cada fragmento por separado, donde además se remite sistemáticamente a los trabajos anteriores del autor que sirven de sustento a la interpretación del texto y la doctrina.

Un mérito innegable de este trabajo es que demuestra con hechos, no solo con palabras, la naturaleza estructuralmente trabada de la prosa heraclíteica. Lo que tenemos delante no es un centón de sentencias sueltas, como muchos han creído, sino una prosa de arte dominada ciertamente por el estilo gnómico, pero donde las sentencias se ensartan entre sí a través de un hilo conductor vertebrado por el *Proemio* y las 7 grandes *unidades de sentido (I-VII)*, dentro de las cuales se van encadenando a su vez los 24 *bloques* identificados por SM. Eso sí, la unidad estructural de la prosa de Heráclito no reside tanto en la ilación lógica de los fragmentos cuanto en las recurrencias expresivas y semánticas (marcas de articulación y unidades de sentido) que van tejiendo

los distintos bloques y acotan el lugar de cada sentencia en su contexto inmediato.

Otro aspecto valioso de *Refectio* es el de mostrar la importancia de las digresiones, un recurso de la prosa arcaica cuyo máximo exponente es Heródoto. En Heráclito las digresiones se recrean morosamente en *temas* menores pero no menos entroncados con el resto de los bloques, de tal manera que anticipan los desarrollos posteriores o coronan los anteriores. Así, por ejemplo: a) El Proemio plantea la problemática gnoseológica en una primera aproximación, pero esta no será abordada de lleno hasta el capítulo **III**; b) La digresión sobre Homero, Arquíloco y la Discordia encontrará su pleno despliegue en el capítulo sobre la Ley divina (la unidad de los contrarios); c) Lo mismo cabe decir del excurso consagrado al destino de las almas muertas en polémica contra Homero y Arquíloco: se desgranará ampliamente en el capítulo sobre el alma y su “metabolismo cósmico” (187-214); d) El curioso capítulo donde el Efesio condena los rituales religiosos de su tiempo (V) se abre con una asociación de ideas aparentemente caprichosa (véase la transición de 141 a 142), pero su tema de fondo sigue siendo la unidad de los contrarios (151), de la que acaban de darse multitud de ejemplos (cap. IV); e) Por último, los fragmentos sobre la fluencia de la realidad (entre los que se cuentan las célebres sentencias del Río) han sido repartidos por SM entre dos pasajes distintos del libro: como una digresión dentro de IV, que patentiza la unidad profunda del cambio y el reposo, y como un excurso dentro del bloque sobre el Medio circundante y las almas (22), que en su metabolismo cósmico –esto es, al entrar en los mismos ríos– se nutren de exhalaciones húmedas siempre distintas (las aguas que afluyen hasta ellas sin cesar).

Por nuestra parte, nos gustaría señalar, sin ánimo de ser exhaustivos, un par de fallas que hemos encontrado en la reconstrucción de SM, así como sugerir alternativas de ordenación siguiendo los mismos principios expuestos por el autor en el prefacio metodológico. No tendría mucho sentido –ni habría tiempo ni espacio aquí para ello– evaluar las muchas decisiones crítico-textuales de SM ni su interpretación global de la doctrina de Heráclito, sobre todo porque o ya han sido justificadas por el autor en volúmenes anteriores de la serie *Heraclitea* o, como sucede con la exposición doctrinal, esta se halla aún en fase de preparación y aquí ha sido anticipada en sus líneas más generales. Únicamente me centraré al final en ciertos problemas doctrinales que podrían, a nuestro juicio, plantearse a raíz de la inserción de testimonios doxográficos en secciones del libro donde los fragmentos genuinos escasean (sobre todo en los bloques finales).

1. PROEMIO: HERÁCLITO Y JENÓFANES.

Una de las aportaciones más interesantes de este trabajo es la reconstrucción de un *Proemio* que precedía al fragmento F 1ª (10), tradicionalmente considerado como el texto inaugural del libro porque Aristóteles (*Rh.* 1407b

11) y Sexto Empírico (*M.* 7.132) coincidían en situarlo en el comienzo de la obra. Lo cierto es que estos dos autores no mintieron: “en el comienzo de la obra” no tiene que significar necesariamente que esas fueran las primeras palabras del libro de Heráclito. Aquí la aportación relevante de SM, muy digna de consideración, es el haber encontrado en el Proemio *guiños* textuales a Jenófanes¹², a quien Heráclito, como sabemos por otra fuente, pudo haber escuchado: δόκος > δοκεόντων ὁ δοκιμώτατος (3.1), Δίκη (3.3); τέτυκται > τέκτονας (3.4); σαφές > σοφόν (6.4, 8.10, 9.1).

Este mismo juego de resonancias entre ambos autores es el presupuesto para la compleja reconstrucción textual propuesta por SM en el torturado F 50 de Heráclito (8), transmitido por Hipólito en su *Refutatio omnium haeresium*. Voy a permitirme la licencia de transcribir el testimonio de Hipólito sin ninguna puntuación ni comillas, tal como se leía en la Antigüedad (mantengo, eso sí, los acentos y espíritus, así como la separación entre palabras). Solo así puede verse con mayor claridad la dificultad de establecer dónde termina Hipólito y dónde empieza Heráclito en este pasaje: Ἡράκλειτος μὲν οὖν φησιν εἶναι τὸ πᾶν διαιρετὸν ἀδιαιρετὸν γενητὸν ἀγένητον θνητὸν ἀθάνατον λόγον αἰῶνα πατέρα υἱὸν θεὸν δίκαιον οὐκ ἐμοῦ ἀλλὰ τοῦ δόγματος ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφὸν ἐστὶν ἐν πάντα εἰδέναι ὁ Ἡράκλειτός φησι¹³. El sintagma ὁ Ἡράκλειτός φησι define con claridad dónde terminan las palabras textuales de Heráclito: en el infinitivo εἰδέναι. Pero, ¿dónde empiezan? La solución se encuentra más adelante. Si seguimos leyendo, a continuación el obispo de Roma cita otros textos de Heráclito donde está muy clara la solución de continuidad entre la paráfrasis y las palabras literales del Efesio: ὅτι δὲ λόγος ἐστὶν αἰεὶ τὸ πᾶν καὶ διὰ παντὸς ὄν, οὕτως λέγει «τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἐόντος αἰεὶ <ἀ>ξ<ὺν>ετοι γίνονται ἄνθρωποι, καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον· γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπείροισιν εἰκόασι πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων, ὁκοῖα ἐγὼ διηγέυμαι διαιρέων <ἐκαστον> κατὰ φύσιν καὶ φράζων ὅπως ἔχει» [cf. 10]. ὅτι δὲ ἐστὶ παῖς τὸ πᾶν καὶ δι' αἰῶνος αἰώνιος βασιλεὺς τῶν ὄλων, οὕτως λέγει «αἰὼν παῖς ἐστὶ παῖζων, πεσσεύων· παιδὸς ἢ βασιληῆ» [cf. 241]. ὅτι δὲ ἐστὶ ὁ πατὴρ πάντων τῶν γεγονότων γενητὸς ἀγένητος, κτίσις δημιουργός, ἐκείνου λέγοντος ἀκούομεν «πόλεμος πάντων μὲν πατὴρ ἐστὶ, πάντων δὲ βασιλεὺς, καὶ τοὺς μὲν θεοὺς ἔδειξε, τοὺς δὲ ἀνθρώπους, τοὺς μὲν δούλους ἐποίησε, τοὺς δὲ ἐλευθέρους» [cf. 26]. De las paráfrasis de Hipólito se infiere cuál es la idea que se hace del pensamiento de Heráclito: el Todo (τὸ πᾶν) –esto es, la to-

¹² Xenoph. 21 B 34 DK: καὶ τὸ μὲν οὖν σαφές οὐ τις ἀνήρ ἴδεν οὐδέ τις ἔσται / εἰδὼς ἀμφὶ θεῶν τε καὶ ἄσσα λέγω περὶ πάντων / εἰ γὰρ καὶ τὰ μάλιστα τύχοι τετελεσμένον εἰπών, / αὐτὸς ὅμως οὐκ οἶδε· δόκος δ' ἐπὶ πᾶσι τέτυκται.

¹³ Hippol. *Haer.* 9.9.1. Este texto de Hipólito restablece las lecciones de Paris. suppl. gr. 464, s. XIV, el único manuscrito que conserva los libros IV-X de la *Refutatio*. En el resto de los pasajes, he seguido la edición de Marcovich (Berlín 1986). (SM ha editado estos pasajes de Hipólito en *Heraclitea* II. A.2, 532-548, acompañados de traducción francesa).

talidad de lo existente— es “Verbo” (λόγος) e “Hijo” (παῖς), mas también el Padre, el “eterno Rey del universo” (αἰώνιος βασιλεὺς τῶν ὅλων). Se trata pues de Dios, un Dios “generado ingénito” (γενητὸς ἀγένητος), “Creación Creador” (κτίσις δημιουργός). Esta forma de entender a Heráclito es consecuente con la finalidad apologética de Hipólito en esta parte de su obra: demostrar que Noeto y sus seguidores, por más que se confiesen discípulos de Cristo, son de hecho discípulos de Heráclito, pues coinciden con él en sostener que Todo es Dios, y que Dios es Unidad de contrarios¹⁴.

Si volvemos al primer texto (la fuente de 8), donde era difícil distinguir la solución de continuidad entre Hipólito y Heráclito, la única puntuación consecuente con la exégesis de Hipólito es la siguiente: Ἡράκλειτος μὲν οὖν φησιν εἶναι τὸ πᾶν διαιρετὸν ἀδιαίρετον, γενητὸν ἀγένητον, θνητὸν ἀθάνατον –λόγον αἰῶνα, πατέρα υἱόν– θεόν· «δίκαιον οὐκ ἐμοῦ ἀλλὰ τοῦ δόγματος ἀκούσαντας ὁμολογεῖν σοφὸν ἐστὶν ἐν πάντα εἰδένα», ὁ Ἡράκλειτός φησι. “Así pues, Heráclito afirma que el Todo es Dios divisible indivisible, ingénito generado, mortal inmortal (Verbo Eternidad, Padre Hijo): «Si no me escuchan a mí, sino el δόγμα, justo es que confiesen: lo Sabio es conocer todas las cosas como una sola», dice Heráclito”.

El núcleo del problema se sustancia en la palabra δόγματος, que hemos dejado sin traducir a conciencia. SM ve en δόγματος otro eco de Jenófanes B 34 DK (δόκος) γ, a partir de ahí, reconstruye el texto heraclítico de 8 (F 50) como sigue: «Εἶναι τὸ πᾶν / διαιρετὸν ἀδιαίρετον / γενητὸν ἀγένητον / θνητὸν ἀθάνατον θεόν, / δίκαιόν <ἐστι τοῦ> δόγματος <ἀκούσαντας αὐτοῦ / σοφὸν δικαιοῦν> / οὐκ ἐμοῦ, / ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας / ὁμολογεῖν / σοφὸν ἐστὶν / ἐν πάντα εἰδένα. Las reconstrucciones textuales de SM son casi siempre ingeniosas y paleográficamente irreprochables. Esta también lo es: *Saut du même au même* entre δίκαιον y δικαιοῦν; δόγματος se pierde pero influye en la corrupción posterior de λόγος en δόγματος¹⁵. Sin embargo, la interpretación de SM choca frontalmente contra el texto por él mismo reconstruido. El autor sostiene que Heráclito está aquí criticando implícitamente a Jenófanes, al reprocharle que el Dios-Todo que este preconiza pertenece al ámbito de la opinión (δόγμα), puesto que aquel lo ha concebido unilateralmente como “indivisible, ingénito e inmortal”, excluyendo sus cua-

¹⁴ Los noetianos sostenían la unicidad absoluta de Dios Padre: para ellos, la Trinidad no admitía ninguna distinción de personas ni ninguna pluralidad. El Hijo y el Espíritu Santo no se distinguían del Padre más que en el nombre, pues eran modos o manifestaciones del Padre (modalismo). La unidad del Padre y del Hijo se expresaba entre ellos en la idea de que Dios era visible invisible, ingénito generado: visible y generado en tanto que Creación (Verbo), invisible e ingénito en tanto que Creador (Eternidad, Padre, Rey). Parece claro que esta idea de unidad de contrarios en Dios fue el motivo que indujo a Hipólito a vincular a los noetianos con la doctrina de Heráclito. Cf. A. Piñero, *Los Cristianismos derrotados*, Madrid 2007, 71-3; L. Saudelli, “Ippolito romano e la *Refutatio* di Eraclito”, *Isonomia. Rivista di Filosofia*, 2004 (en línea: <http://www.uniur.it/filosofia/isonomia/2004saudelli.pdf>).

¹⁵ Cf. *Heraclitea*, III.3.B.iii, 61.

lidades contrarias (49). Ahora bien, lo que tenemos en el texto griego son yuxtaposiciones de términos contrarios, tal como la fuente los transmite, y esa marca de estilo, tanto en la interpretación de Hipólito como en los fragmentos de Heráclito (cf. 107), indica sin ninguna duda la unidad de los contrarios en Dios. En esa forma, Heráclito no podía haber atribuido a Jenófanes la unilateralidad de su concepción del Dios-Todo, y eso explica la contradicción entre el texto griego y la traducción francesa, donde SM ha introducido la disyuntiva “<o>” entre los epítetos divinos contrapuestos, para orientar al lector sobre cómo debe interpretar la yuxtaposición del texto original.

Lo más sencillo, en nuestra opinión, sería devolver a Hipólito lo que es de Hipólito, leyendo **F 50** a partir de δίκαιον. En ese caso, la única dificultad que restaría por resolver es cómo interpretar δόγματος. Pero la corrección de δόγματος en λόγου propuesta por Bernays ya en 1854 sigue siendo la mejor solución: λόγου juega con ὁμολογεῖν a la perfección y está explícitamente mencionado por Hipólito en la paráfrasis que precede a la cita. Además, confundir ΔΟΓ por ΔΟΓ, que es como se escribían estas palabras abreviadas en los manuscritos en uncial ya desde la Antigüedad, es altamente probable. En este fragmento, pues, nos parece que SM le ha abierto a Hipólito de par en par la puerta del libro de Heráclito, a fin de mantener en este una resonancia con Jenófanes. Sin ella, el fragmento **7** deja de tener sentido, pero **8** sigue perfectamente engarzado con su contexto inmediato por las recurrencias léxicas señaladas por el autor (45).

2. *EL BLOQUE (9): LOS VICIOS QUE DAÑAN LA SABIDURÍA.*

SM reconoce expresamente que este bloque es problemático por la escasez de lazos estructurales con cualesquiera otros fragmentos del libro, e incluso por la falta de engarce entre los bloques menores que distingue en su seno (**58-62** y **63-5**) y la *coda* que cierra este grupo (**66**). En nuestra opinión, el bloque (9) debería desaparecer y sus fragmentos ser reubicados en otras secciones del libro. La transición señalada por SM entre **57**, el último fragmento del bloque (8), y **58** no nos parece correcta: no es la cólera de los efesios adultos lo que ha precipitado el destierro de Hermodoro, sino una idea política muy fríamente calculada y expuesta: la negación de ninguna clase de excelencia que se eleve por encima de los restantes ciudadanos. Supongamos que **57** linda con **67**: el final del primer fragmento (“...en otra parte y con otra gente”) nos conduciría directamente... ¡a Delfos! ¿Por qué no? En la prosa arcaica, este tipo de asociaciones más o menos caprichosas no es imposible. Por otro lado, no es inverosímil barruntar relaciones entre Hermodoro y Delfos, si aquel, como sabemos por fuentes posteriores, instituyó leyes suntuarias para los efesios. La *Epístola* 8 (2-3) de Pseudo-Heráclito cuenta que la Sibila reconoció la sabiduría de Hermodoro nada más verlo y que vaticinó su inminente viaje a

Italia, donde, según algunas fuentes romanas, un tal Hermodoro asesoró a los *Decemviri* en la redacción de las XII Tablas¹⁶.

¿Dónde podrían reubicarse entonces **58-62**? Esta es nuestra sugerencia¹⁷:

81 <Pues para los hombres son jueces las almas. / Mas las almas húmedas son malos jueces.> / **82** Y es que para las **almas** es muerte devenir **agua**. [F 36] / **83** <y> **placer** es para las **almas**, / no **muerte**, / devenir **húmedas**. [F 77^a] / **58** **Difícil** es combatir la **ira**: / pues lo que quiere / lo compra a costa del **alma**. [F 85] / **59** Pero **más difícil** es combatir el **placer** / que la **ira**. [F 7a] / **60** La presunción es 'enfermedad sagrada'. [F 46a] / **61** La arrogancia debe ser **extinguida** / aún más que un **incendio**. [F 43] / **62** La ignorancia, mejor **esconderla**. / Pues más vale **esconder** la ignorancia / que llevarla al centro de la plaza pública, / por más **difícil** que sea en la diversión y en la **ebriedad**. [F 95] / **84** Un hombre, cuando está **bebido**, / se deja guiar por un niño / impúber, mientras va dando tumbos, / sin saber por dónde camina: / pues tiene **húmeda** el **alma**. [F 117] / **85** *La humedad de su alma lo deja ciego y sordo* [cf. D 121] / **86** Ha olvidado / dónde conduce el camino. [F 71]

En lugar de vicios en el sentido ético, como quiere SM, Heráclito parece reunir aquí algunas manifestaciones de lo que él llama "almas bárbaras", esto es, almas que, al no escuchar el Discurso, no son buenos jueces de cuanto testimonian los sentidos: la ira, la presunción y la arrogancia son menos difíciles de controlar que el placer porque comparten la naturaleza ígnea de la psique, pero el exceso de fuego impone al alma un precio en términos de inteligencia; su actividad es tan intensa y destructiva como un incendio, y ello le impide pensar con serenidad, sumiéndola en una "enfermedad sagrada" (la epilepsia). En el polo opuesto, la ignorancia corre el riesgo de desbordarse sin control en medio de la plaza pública cuando nos entregamos al placer de la fiesta y el vino. Pues el placer es un humedecimiento del alma, introduce un relajación y una postración cercana a la muerte, es decir, una atonía o defecto de la fuerza vital y la inteligencia que en el hombre es el alma. Por eso es más difícil luchar contra el placer que contra la ira.

Y ¿qué hacer con los fragmentos **63-5**? A riesgo de romper el *clímax* del solemne himno a la Ley divina (**105**) con que se cierra el capítulo epistemológico (**III**), sugeriríamos resituar esos tres fragmentos después de **105**. Así, este fragmento quedaría en una posición central dentro del bloque (**13**) sobre el Discurso común y el entendimiento: los fragmentos anteriores insisten en que a todos nos es dado pensar con sentido y decir la verdad, pues el pensamiento, como el Discurso, es común y universal; en el centro, **105** define el significado de esa universalidad, al establecer la dependencia absoluta de todas las leyes humanas de la sola Ley divina, patrimonio común en el que hay que apoyarse

¹⁶ Cf. *Heraclitea* III.1, 142-145.

¹⁷ Indicamos en negrita, en nuestra traducción, las recurrencias etimológicas y semánticas entre las palabras de este pasaje hipotético del texto original.

para hablar con sentido; a continuación, los fragmentos **63-5**, manteniendo la polaridad ‘hombres-dioses’ de **105**, introducen el tema del carácter (ἦθος) humano en contraposición al ἦθος divino. Esto, por un lado, guarda una relación implícita con el fragmento anterior (**105**), porque, en el pensamiento político griego, es el carácter de una polis el que se plasma tanto en sus leyes (las “normas y costumbres de los hombres” de **105**) como en sus mejores virtudes (la ἀρετὴ μεγίστη de **104**). Ahora bien, para Heráclito el carácter humano no tiene ningún juicio ni plan sensato (**65** γνώμας, cf. **103** γινώσκειν ἑωυτοὺς καὶ σωφρονεῖν), a no ser que sea para él una divinidad (δαίμων). Además, **63-5** engazarían sin violencia con el comienzo del capítulo **IV** sobre el Dios Uno-Zeus de Heráclito (**106**).

En cuanto al fragmento **66**, continúa siendo un átomo suelto sin ubicación precisa. SM lo interpreta como una coda esencial que cierra globalmente la crítica a los hombres y sus sabios (**I-II**). Nosotros nos inclinamos, aunque no estamos seguros de ello, a ver en él un duro reproche lanzado por Heráclito a Homero y Arquíloco por sus conjeturas sobre el destino de las almas, justo antes de dictaminar su condena de ser expulsados de los certámenes (**38**).

3. Conclusión. Interrogantes sobre la doctrina de Heráclito.

En suma, *Refectio* es un trabajo altamente estimulante que permite al lector interesado gozar de una lectura continua y omnicomprendiva de una parte considerable del libro compuesto por Heráclito hace más de 2.500 años. La fuerza imponente de la prosa heraclítica multiplica aún más sus efectos artísticos cuando los fragmentos resuenan unos en otros dentro de un contexto bien definido, y ello ocurre con naturalidad en aproximadamente los dos primeros tercios de *Refectio*. Además, la riqueza de los ‘nombres divinos’ de Heráclito (Discurso, Fuego, Sabio, Zeus, Rayo, Uno, Guerra, Justicia, Ley)¹⁸, su polisemia irreductible a conceptos estáticos, el dinamismo de sus metáforas y comparaciones quedan totalmente a salvo mientras la reconstrucción camina con paso más o menos firme, y ello se puede observar en la bella traducción francesa que acompaña al texto griego¹⁹. Pero, conforme nos acercamos al

¹⁸ Véase para ello el excelente análisis de SM sobre “la ausencia completa, en el lenguaje de Heráclito, de toda veleidad terminológica” (93). El término de ‘nombres divinos’ es nuestro y muy aproximativo. Además de los nombres atestiguados en los fragmentos, SM asigna a Heráclito el término τὸ περιέχον, que traduce como “l’Ambiant” (nosotros lo traducimos como “el Medio circundante”) e interpreta como el Alma (i.e., del mundo) en su dimensión espacial (cf. 94, 143), esto es, el espacio intermedio entre la tierra y el fuego que hay en lo más alto del cielo. Este vocablo lo utiliza sobre todo Sexto Empírico en su explicación del criterio de la verdad en Heráclito (**90, 94, 95**), donde es sinónimo de “Discurso” (λόγος), pero tiene la localización espacial antedicha.

¹⁹ Se ha deslizado cierto número de erratas (acentos mal puestos en su mayoría, ausencia de corchetes, omisión de alguna letra, ausencia de, o error en, la fuente, etc.) en el texto griego de los siguientes fragmentos (no es una lista seguramente exhaustiva): **17, 36, 42, 74, 81, 110, 131, ante 138, 149, 152, 171, 173**. En **210**, si hacemos caso de la traducción (<Car>), en el texto

último tercio del libro, la dificultad de articular los fragmentos hace crecer nuestra dependencia de la tradición doxográfica.

Esto en sí mismo no supone un problema insalvable para SM, que es un decidido defensor del principio de la “presunción de inocencia” de los testimonios doxográficos, puesto que la mayoría de nuestras fuentes antiguas tuvo acceso al libro de Heráclito en su integridad y podían leer más de lo que nos dejaron. Nosotros compartimos ese principio y reconocemos que ha probado su valía en la identificación de muchos nuevos fragmentos genuinos de Heráclito ignorados en ediciones anteriores. Pero ese postulado no invalida la necesidad de estudiar individualmente cada caso, y de reconstruir críticamente la recepción de Heráclito en cada uno de los autores que custodiaron su palabra, a veces literal o fielmente, a veces con deformaciones explicables por diversos factores internos al testimonio. Este trabajo está aún en parte por hacer, pese a que se ha hecho ya muchísimo, y SM ha contribuido decisivamente a ello.

Desde este punto de vista, quedan aún por afrontar desafíos que, como es natural, no han podido ser colmados en esta etapa del proyecto. Tales retos tienen que ver con la hermenéutica del pensamiento filosófico de Heráclito. El principal de los interrogantes que nos hemos planteado, tras la lectura de los anticipos doctrinales del autor, es el de si, más allá de los aciertos o desaciertos parciales de la *refectio*, el texto así reconstruido e interpretado por SM dibuja con perfiles nítidos un pensamiento, el del Efesio, netamente diferenciado del de sus predecesores y sucesores, o si, por el contrario, la filosofía de este pensador genial queda en cierto modo difuminada en medio de la niebla, a veces tenue, a veces espesa, de los testimonios doxográficos.

Admitamos, por ejemplo, como afirma SM, que Heráclito sostuvo la tesis de que “todas las cosas nacen del fuego y en fuego todas terminan” (157). ¿Significa esto que, en su caminar desde la “exuberancia” (165) hasta la “indigencia” (161) y viceversa, el Fuego atraviesa una etapa de debilidad presidida por “Guerra y Discordia” (168) y, a continuación, un período de fortaleza creciente, en el que reinan “Concordia y Paz” (171)? Esto recuerda mucho a Empédocles con sus ciclos sucesivos de Amor y Odio, o a la doctrina estoica de la conflagración (ἐκπύρωσις), que destruye un orden cósmico para dar lugar a un nuevo mundo nacido de las semillas del anterior. Aun aceptando que en

griego habría que leer <γάρ> ἔστι en lugar de ἔστι (*sic*). En los fragmentos con un cuerpo de letra más pequeño (por ejemplo, 205, pero hay más) se han dejado a veces espacios entre letras de la misma palabra. En cuanto a la portada que precede al texto griego y la traducción (**REFECTIO LIBRI HERACLITI**), escrita íntegramente en latín, algún demon maligno ha debido de jugarle al autor una mala pasada con la lengua del Lacio. Hay también errores en los números de algunos fragmentos comentados individualmente en la segunda parte (133-134): donde dice 168, debe decir 169; donde dice 169, debe decir 170; donde dice 170, debe decir 171; donde dice 171, debe decir 168 (aunque estaría desubicado).

Heráclito esa conversión periódica del mundo en fuego sea innegable²⁰, ¿no sería posible que el Efesio pusiera el acento no tanto en la alternancia cíclica de Guerra y Paz, cuanto en la Unidad indisoluble “Guerra-Paz” (“Dios”) que dicha alternancia implica (107)? Porque, ¿hay alguna frontera entre el ‘punto crítico’ en que todas las cosas se han trocado en Fuego, y aquel en que el Fuego “gira” (πυρὸς τροπαί, cf. 159) hacia su propia extinción y enfriamiento, es decir, hacia su paulatina conversión en “mar” (159)? ¿No era especialmente relevante para Heráclito mostrar que Guerra y Paz, al sucederse sin solución de continuidad, convergen *en* la divergencia (109-111)?

El caso anterior es un problema de acento o de perspectiva. Pero hay otros casos más delicados. Si hubiera en nuestro pensador, como postula SM, una doctrina escatológica del alma –y en esto nosotros confesamos tener bastantes más reservas–, ¿cuáles serían los aspectos diferenciales de la forma en que Heráclito podría haber entendido los “premios y castigos” del alma tras la muerte en relación con las doctrinas órfico-pitagóricas contemporáneas? Pues hablar, en el caso de Heráclito, de una especie de depuración naturalista de tales doctrinas religiosas sin romper del todo con ellas, tal como parece ser la postura defendida aquí por SM (143), exigiría también explicar por qué Heráclito cargó con tanta contundencia contra Pitágoras (46-49) y contra los ritos de purificación y de iniciación corrientes en su época (142-51), como bien sabemos por sus propias palabras en fragmentos de cuya autenticidad no hay ninguna duda.

Por otro lado, la doctrina escatológica del alma defendida por SM presupone la necesidad teórica de distinguir en Heráclito entre el alma como tal –un *continuum* cálido de fuego-aire²¹– y la exhalación que constituye su alimento (145, comentario a 191, 192, 193). Mas ello implica que “toda la doxografía, que remonta en última instancia a Aristóteles y a Zenón y Cleantes y que afirma que, para Heráclito, «el alma es una exhalación», confundía *alma* y *alimento del alma*” (141). Ante este aserto, a nosotros nos asalta en seguida la siguiente pregunta: ¿No cuestionaría esta conclusión el principio metodológico de “presunción de inocencia de las fuentes”, que el propio SM se ha impuesto y que tan bien ha aplicado en tantos análisis de los fragmentos y de los testimonios doxográficos de Heráclito?²² Por más que tal principio pueda someterse a cautela según los casos, una confusión tan

²⁰ Cf. A. Finkelberg, “On the history of the Greek κόσμος”, *HSCP* 98, 1998, 103-36. Este trabajo ha sido ampliamente reseñado y comentado por SM en S. Mouraviev, “Doctrinalia Heraclitea I et II: Âme du monde et embrasement universel (Notes de lecture)”, *Phronesis* 53, 2008, 315-58 (cf. 337-56)

²¹ En el alma, “el calor (fuego y aire) es una constante, la oposición seco ~ húmedo (fuego o aire) es una variable. En definitiva, el alma está hecha de lo que los estoicos llamarán *pneuma*” (145).

²² Por ejemplo, el hermosísimo fragmento 98 [F 26], quizá uno de los más enigmáticos de Heráclito, ha sido magistralmente interpretado e iluminado por SM (cf. 96, 99), teniendo en cuenta lo que nos dice Clemente de Alejandría, el único testimonio que lo cita.

extendida en la tradición doxográfica no dejaría de ser contradictoria con aquel. ¿No sería más coherente con los testimonios doxográficos que Heráclito sostuviera una noción 'dinámica' o 'procesualista' del "alma-exhalación", en la que no se distinguiera rígidamente entre el 'combustible' (ἀναθυμίασις) y la 'llama' (ψυχή)?

Un último interrogante relacionado con el pensamiento de Heráclito. Llama poderosamente la atención que el Efesio utilizara la misma metáfora del Río para iluminar la doctrina de la fluencia de todas las cosas (132-3) y para evocar los procesos metabólicos de las almas (208, 211). Sin embargo, SM no concede un relieve decisivo a la idea del devenir en Heráclito (156) y por eso sitúa el tema de la fluencia en una digresión dentro del capítulo IV [bloque (17)]. A esto cabría objetar que el hecho de constituir una digresión no tiene por qué restar fuerza o relevancia doctrinal a esos fragmentos, como tampoco son menos potentes, entre otras, las digresiones sobre la necesidad de la Discordia [bloque (4)], el destino de las almas muertas [bloque (5)] o el ataque contra los ritos obscenos e insensatos (cap. V).

No iremos más lejos por este camino. En esta valoración crítica de *Refectio* nos hemos vedado la discusión pormenorizada de aspectos doctrinales y nos hemos ceñido a la ordenación de los fragmentos y a la reconstrucción del libro, que es la principal aportación de este trabajo. Así que, a la espera de que salga el segundo volumen, dedicado íntegramente al pensamiento filosófico de Heráclito, este que acabamos de reseñar nos seguirá incitando sin duda a leer y a pensar al Efesio, porque ambas cosas, por más que lo intentemos, no pueden hacerse por separado. Deseamos sinceramente, porque tiene méritos sobrados para ello, que este *Liber* incite a muchos lectores más.

RAÚL CABALLERO SÁNCHEZ
 Universidad de Málaga
 rcaballero@uma.es